

EM2 / CULTURA

ROBERTSON DAVIES

'Espíritu festivo', los fantasmas del escritor canadiense

Un narrador fantástico



El escritor canadiense Robertson Davies (1913-1995).



GALERÍA DE
IMPRESCINDIBLES / 322
MANUEL HIDALGO

La reciente concesión del Nobel de Literatura a Alice Munro nos permite recordar que la formidable cuentista no es una estrella solitaria en el panorama de las letras canadienses del siglo XX. A su lado brillan también Margaret Atwood y Robertson Davies, quien, en algún momento, ironizó sin acritud sobre cierta niebla que cubría a los escritores anglofonos de Canadá frente a la obvia pujanza de los escritores norteamericanos e ingleses. Munro, Atwood y Davies tienen en común haber nacido en la región de Ontario, en la que el inglés es la lengua mayoritaria.

Quede claro desde el principio que no es la actualidad de Alice Munro la que nos lleva hoy a fijarnos en Robertson Davies, que tiene innumerables méritos propios y que sonó con fuerza como candidato al Nobel, en 1993, muy poco antes de su fallecimiento. Libros del Asteroide viene publicando desde hace años las grandes novelas de Davies, y ahora nos regala un libro delicioso como es *Espíritu festivo. Cuentos de fantasmas*, que el escritor publicó en 1982.

Robertson Davies nació en 1913 en la pequeña población de Thamesville, cuyo nombre evoca directamente al río Támesis. Fue el tercer hijo de un personaje muy relevante, el editor de prensa y senador William Rupert Davies, en cuyo culto hogar recibió los necesarios estímulos para aficionarse desde muy niño a la lectura y al teatro. También al periodismo.

Davies estudió sucesivamente en las universidades de Toronto y de Queen, en Kingston, y después, como otros canadienses ilustrados y con posibles, acabó viajando a las fuentes nutricias de Oxford, donde se licenció en Literatura con una tesis sobre William Shakespeare, autor que posteriormente revisitaría en uno de sus múltiples ensayos de crítica literaria. Davies llegaría a escribir más de una docena de piezas teatrales, si

bien su actual pervivencia se debe a sus novelas. Pero el teatro estuvo en el principio. El joven Davies se enroló como actor en la Old Vic Repertory Company, y en el mundillo teatral conoció a la mujer de su vida, la australiana Brenda Matthews, que era asistente de dirección.

Se casaron en 1940, vivieron juntos un feliz matrimonio durante 55 años y tuvieron tres hijas. Brenda falleció el año pasado, a los 95 años, y los obituarios exaltaron el papel decisivo que jugó en apoyo de su marido, facilitándole la posibilidad de escribir con tranquilidad y de desarrollar su fructífera vida académica.

La pareja se trasladó a Canadá el mismo año de su matrimonio y, prolongando la tradición familiar, Davies fue durante años director, editor y articulista de prensa. Entre sus columnas, recogidas en tres libros, destacaron las de tono humorístico. Como comprobará el lector de *Espíritu festivo*, el humor inteligente fue uno de los ingredientes de la escritura de Davies, cuya obra novelesca —con 11 títulos esenciales— despuntó a principios de los años 50.

A *merced de la tempestad* (1951) abrió la de-

UNO DELANTE

> ANTES DEL SURREALISMO

Fantasmagorías es, precisamente, el nombre que recibe una de las secciones de la exposición *Surrealistas antes del surrealismo* en la Fundación Juan March, un recorrido por los grabados, dibujos y fotografías de contenido fantástico que tiene como objetivo ilustrar el itinerario que desde el siglo XVI, aproximadamente, sirve de antecedente a la eclosión de los surrealistas y de sus criaturas y mundos oníricos. Como dice un texto de la comisaria Yasmin Doosry, la muestra viene a escenificar el encuentro entre Alberto Durero y Man Ray. ¿Tendrá algo que ver la crisis que atravesamos con este renovado e intenso interés por los surrealistas? La atmósfera es de pesadilla, y la razón, lejos de construir y explicar la realidad, genera monstruos.

nomina *Trilogía de Salterton*. En los 70, vendría la *Trilogía de Deptford*, y, en los 80, la *Trilogía de Cornish* —todas ellas publicadas por Libros del Asteroide—, a las que habría que añadir las dos novelas de la inacabada *Trilogía de Toronto*.

Difícil elegir. Pero ya existe consenso que señala que la *Trilogía de Deptford* es la mejor de todas, y la novela que la inicia, *El quinto en discordia* (1970), su obra maestra, en la que sale a la luz su más importante personaje, Dunstan Ramsay, cuyas andanzas seguiremos después. Él es el narrador, el niño que, en una pelea entre chicos, se agacha para esquivar una bola de nieve que acaba impactando en una mujer embarazada, cuyo parto se precipita por tal motivo. En *Manticora* (1972) y en *El mundo de los prodigios* (1975) se

Finísimo observador de la vida cotidiana, no desdeña jamás teñir su realismo con elementos mágicos

Con sus largas y blancas barbas, con su propensión a las bromas, debió de ser un profesor inolvidable

seguirán hasta avanzada la edad adulta, con elementos autobiográficos, las peripecias de todos los personajes —y de muchos otros— concurrentes en el incidente inicial, incluyendo al bebé que nace prematuramente a resultados del bolazo.

Robertson Davies, finísimo observador de la vida cotidiana, no desdeña jamás teñir su realismo con elementos mágicos y sorprendentes, manteniendo siempre una línea clara y sencilla de escritura, las propiedades de un narrador tranquilo y apacible que, sin prisas y con gran habilidad, consigue siempre que el lector permanezca atento y seducido ante sus páginas.

En 1961, Davies se incorporó como profesor al Trinity College de la universidad de Toronto para enseñar Literatura y, dos años después, en el mismo campus, fue uno de los fundadores del Massey College, al que dedicó los 18 años siguientes de su vida. Con una altura imponente, con su vestimenta un tanto anacrónica, con sus largas y blancas barbas y melenas, buen orador, dotado de una voz vigorosa y de una cultura extensísima, Davies, con su propensión a las bromas, debió de ser un profesor inolvidable.

En el prólogo a *Espíritu festivo. Cuentos de fantasmas*, Davies explica el origen del libro. En su primer año en el Massey College le pidieron que hiciera una aportación a la fiesta navideña que, con participación de alumnos y profesores de talento, se celebraba en la residencia. A Davies se le ocurrió escribir un cuento de fantasmas para leerlo ante la audiencia. Es el que ocupa el primer lugar en el volumen, y tuvo tal éxito que, por unánime petición, se vio emplazado a escribir otro para las Navidades siguientes. Y otro, y otro después, y así hasta los 18 que conforman el libro.

Como verá el lector, Davies se las ingenió para que la residencia, la facultad y el campus fueran el escenario de la aparición y de las actuaciones de sus fantasmas, que entran en relación con miembros reconocibles —incluso con él mismo— de la comunidad universitaria. Eso permitió hacer no pocas chanzas sobre el comportamiento y costumbres del colectivo académico. Y la pericia consistió, precisamente, en lograr algo inhabitual en el género, una pretensión poco aconsejable: la perfecta mezcla entre la obligada condición de suscitar miedo e inquietud y el humor.

Robertson Davies murió, en 1995, a los 82 años, en la pequeña ciudad de Orangeville, a 80 kilómetros de Toronto.

Estudio / Ministerio

España pierde 2.000 empresas culturales

EL MUNDO / Madrid
El Anuario de Estadísticas Culturales 2013, recién publicado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, ofrece ahora un argumento para demostrar que los cantos del cisne del sector no estaban tan lejos de la realidad. Entre 2011 y 2012, el número de trabajadores dedicados a la cultura pasó de 481.700 a 457.600, lo que supone la pérdida de 24.100 empleados. Además, el total de empresas cuya actividad principal es la cultura pasó de 103.320 a 101.342 en 2012: es decir, desaparecieron casi 2.000 empresas en un año.

Pero las malas noticias venían de antes. En 2011, antes de que el PP llegase al Gobierno, la financiación y el gasto público en cultura sufrió un recorte de 1.000 millones de euros respecto a 2010. La aportación de la Administración General del Estado pasó de 1.051 millones a 957 millones; la de las comunidades autónomas cayó de los 1.769 millones a los 1.483; y en el caso de los ayuntamientos decreció de 4.043 millones a 3.397 millones. Los municipios fueron los responsables de más de la mitad de la reducción.



Miley Cyrus, en portada.

Miley Cyrus, la portada de 'YO DONA'

EL MUNDO
Miley Cyrus protagoniza la portada de la revista esta semana. La cantante, ex chica Disney y protagonista de sonados escándalos en los últimos meses —se fumó un porro en una entrega de premios—, asegura que así ha conseguido su sueño: que todo el mundo hable de ella. «Me siento más feliz que nunca», confiesa.

YO DONA, que se entrega los sábados junto con EL MUNDO, anticipa la Navidad con su Especial Regalos, 200 ideas para acertar siempre, inspiradas por cinco mujeres con estilo que posan con sus mascotas.